

Homilía en la Eucaristía de la Asamblea Final Sinodal de la Conferencia Episcopal Española



Madrid, 11 de junio de 2022

Querido Sr. Nuncio,

Queridos hermanos cardenales y obispos,

Queridos hermanos y hermanas,

1. Acción de gracias por los frutos del Sínodo

Hoy, en esta Asamblea Final del Sínodo en España, celebramos la Eucaristía para dar gracias al Padre por haber puesto a la Iglesia universal en el camino sinodal. Agradecemos de corazón al Santo Padre la invitación a ponernos todos en el camino de aprender juntos a escuchar al Espíritu Santo, con el fin de discernir unidos lo que Dios quiere decirnos para continuar, hoy y aquí, con la labor misionera que nos confió por medio de su Hijo y hermano nuestro Jesucristo. Gracias por todos los frutos que ha dado el camino sinodal en esta fase diocesana.

Gracias a las parroquias, arciprestazgos, asociaciones, movimientos, entidades y congregaciones religiosas por todo el trabajo que habéis hecho. Gracias a todas las diócesis españolas por el esfuerzo realizado

para elaborar las síntesis que habéis presentado. Estoy seguro de que, pese a las dificultades que hayan podido surgir, todos nos hemos sentido llamados a hacer camino juntos, animados por el Espíritu Santo.

2. Jesús, compañero de camino

Jesús, durante su vida terrenal, caminó y caminó mucho. Jesús recorría toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios (cf. *Mc* 1,39). Los Evangelios nos presentan a menudo a Jesús «en camino», acompañando a los hombres y mujeres de su tiempo y compartiendo con ellos alegrías, tristezas y esperanzas. Uno de los pasajes evangélicos más conocido en que vemos esto es el episodio de los discípulos de Emaús. En él, Cristo resucitado se hace compañero de camino de aquellos que han perdido toda esperanza, los escucha, dialoga con ellos, les abre el sentido de las Escrituras y se les hace presente al partir el pan (v. *Lc* 24, 13-35).

También hoy, en pleno siglo XXI, Jesús quiere continuar haciendo camino con nosotros para que compartamos con él todo aquello que nos inquieta. El, que es el camino, la verdad y la vida, nos enseña a caminar juntos y nos revela la voluntad del Padre. Que este proceso que hemos iniciado no se acabe hoy aquí. Que no sea un momento puntual, sino el inicio de un largo recorrido, porque el Señor nos quiere juntos, quiere que avancemos juntos como «pueblo de Dios en marcha» bajo la guía del Espíritu Santo. Así lo expresamos en el Congreso de laicos celebrado del 14 al 16 de febrero de 2020. Que el Señor nos anime a avanzar en este camino sinodal y nos ayude a descubrir qué es lo que quiere Dios para que nuestra Iglesia pueda ser fiel al encargo misionero recibido del mismo Jesucristo.

3. La solemnidad de la Santísima Trinidad

Esta Asamblea Final del Sínodo en España tiene lugar en el marco de una celebración muy importante para la Iglesia: la solemnidad de la

Santísima Trinidad. En esta festividad, la Iglesia nos recuerda que Dios, en su intimidad más profunda, es comunidad de vida y amor.

La Iglesia está llamada por Dios a participar en la vida de comunión de la Santísima Trinidad. Como dice San Cipriano, «somos un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (*De oratione Dominica*, 23).

La Iglesia es misterio de comunión en tensión misionera. Ojalá que una mayor comunión con Dios Trinidad nos haga crecer en la comunión con los hermanos para vivir con dinamismo la misión que el Señor nos ha confiado. Estamos llamados a ser signo de comunión en medio de nuestra sociedad.

Espero que el camino sinodal que hemos realizado durante estos meses nos anime a avanzar en la comunión con Dios y a vivir unidos a nuestros hermanos y hermanas. La sinodalidad, bajo la guía del Espíritu Santo, propone un modo de hacer que busca conjugar las diferencias a partir de la escucha sincera. La sinodalidad es una herramienta al servicio de la comunión, en tanto en cuanto trata de articular la diversidad por la vía del consenso que lleva hacia la unanimidad, de manera que pueda surgir la armonía o la sinfonía. Hablar de sinodalidad es reconocer la pluralidad, las polaridades, caminar hacia la comunión que es obra del Espíritu, renunciando a la tentación de la uniformidad y la homogeneidad de todos.

En el pasaje del Evangelio que proclamamos en la solemnidad de la Santísima Trinidad, podemos leer que el Espíritu de la verdad nos guiará hasta la verdad plena (cf. *Jn* 16,13). Pidamos al Espíritu que siga guiando a la Iglesia y nos haga testigos del amor de Dios, especialmente en medio de los más vulnerables.

4. Una Iglesia sinodal y misionera: Pedro y Cornelio

Hay un precioso texto de los Hechos de los Apóstoles que resume el camino que estamos realizando durante este Sínodo. Se trata del episodio que narra la conversión de Cornelio. Cornelio es un centurión

del ejército romano. En el libro de los Hechos es descrito como un hombre bueno que dedicaba parte de su jornada a orar y a ayudar a los pobres (cf. *Hch* 10,2).

Un día, Cornelio recibe la visita de un ángel que le pide que envíe a sus siervos a buscar al apóstol Pedro para invitarle a su casa. Pedro acepta la propuesta, aunque sabe que muchos de los miembros de su comunidad no verán con buenos ojos que entre en casa de alguien que no es del pueblo judío. Pedro, movido por el Espíritu Santo, se dirige con sus discípulos a casa de Cornelio. Durante su encuentro, ambos comprenden que el Espíritu Santo les está revelando que el mensaje del Evangelio es para todo el mundo, independientemente de las diferencias culturales y religiosas.

Este pasaje puede iluminar nuestro camino sinodal. El texto nos muestra que la iniciativa para que Pedro y Cornelio se encuentren es de Dios. Ambos están abiertos a que Dios entre en sus vidas y las transforme. ¿Estamos nosotros dispuestos a ello? ¿Estamos dispuestos a dejar a un lado proclamas ideológicas, nuestros intereses particulares, para proponer aquello que verdaderamente nos sugiere el Espíritu?

También nos recuerda que tenemos que contar con la ayuda de otros hermanos y hermanas para construir una comunidad más fraterna y unida. Para ello es necesario romper los muros que nos separan y tender puentes. Que estos trabajos del Sínodo nos enseñen a acoger a los demás, a superar las diferencias y a contemplar a nuestros hermanos con la mirada de Dios Padre. Seamos una Iglesia sinodal, como la que nos pide el papa Francisco: una Iglesia en salida, misionera, familiar, con las puertas abiertas...

5. La vida contemplativa, lámparas en el camino sinodal

Nuestra Asamblea de hoy también tiene un punto de referencia muy importante para nuestra Iglesia. Hoy celebramos la Jornada *Pro*

Orantibus. En esta Jornada estamos invitados a rezar por los hermanos y hermanas que han sido llamados a la vida contemplativa.

La Iglesia española propone como lema para la jornada de este año: *La vida contemplativa, lámparas en el camino sinodal.* Sepamos descubrir y agradecer durante estos días la vocación de tantas personas que dedican su vida a orar por las necesidades de la Iglesia y del mundo. Necesitamos especialmente su oración para que Cristo, luz del mundo, ilumine nuestros pasos en este camino de recuperar la sinodalidad en la Iglesia.

Gracias, hermanos y hermanas, por vuestra vida oculta, pero tan necesaria y fecunda. Gracias por haber dado tanto por este camino sinodal.

6. Encontrar, escuchar y discernir

En la homilía de la eucaristía de apertura del Sínodo, el papa Francisco nos proponía que reflexionásemos sobre tres verbos: encontrar, escuchar y discernir. Tres acciones que marcan un estilo de ser y de estar en la Iglesia y en el mundo. Ojalá sepamos integrarlos bien en nuestras vidas para estar con el Señor y para favorecer el encuentro entre nosotros. Escuchemos a los demás con el corazón y discernamos, con la ayuda del Espíritu, qué nos pide el Señor hoy, aquí y ahora.

Que María sea la estrella que nos oriente en esta nueva etapa. Ella es modelo de escucha. Y que ella nos ayude a ser una Iglesia que ofrezca al mundo el mensaje gozoso del Evangelio. Sí, Ella es modelo de entrega del Señor al mundo. Es modelo de apóstol.

Que Ella, Estrella de la evangelización, nos ayude a mantenernos en este camino sinodal que hemos empezado con gozo, generosidad y esperanza.

+ *Card. Juan José Omella Omella*
Arzobispo de Barcelona
Presidente de la CEE

